

Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad

Rethinking Love and Sexuality:
A View from the Second Modernity

Natalia Tenorio Tovar¹

RESUMEN

El presente artículo trata sobre las relaciones amorosas en la actualidad, específicamente de lo que tiene que ver con la definición del amor que sostienen las parejas y la forma en que practican la sexualidad. Se presentan estos temas haciendo una comparación entre parejas que podríamos llamar tradicionales y parejas modernas. El objetivo principal es mostrar los cambios, tanto en el discurso como en las prácticas, de las parejas en la segunda modernidad tal como fue definida por Anthony Giddens, para analizar de qué forma podemos emplear sus teorías para explicar realidades como la de la ciudad de México.

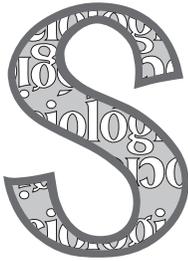
PALABRAS CLAVE: amor, modernidad, Anthony Giddens, sexualidad, confianza, sexualidad.

ABSTRACT

This article deals with love relationships today, specifically looking at the definition of love that couples have and the way they practice their sexuality. These topics are presented by comparing couples that we could call “traditional” and others that could be termed “modern.” The main objective is to show the changes, both in the discourse and in practice of these couples in what Anthony Giddens defined as the “second modernity,” to analyze how we can use his theories to explain realities like that of Mexico City.

KEY WORDS: love, modernity, Anthony Giddens, sexuality, trust.

¹ Maestra en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: nataliaett@yahoo.com



INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata sobre las relaciones amorosas en la actualidad, específicamente de lo que tiene que ver con la definición del amor que tienen las parejas y la forma en que practican la sexualidad. Se presentan estos temas haciendo una comparación entre parejas que podríamos llamar tradicionales y parejas modernas. El objetivo principal es mostrar los cambios, tanto en el discurso como en las prácticas, de las parejas en la segunda modernidad tal como fue definida por Anthony Giddens, para analizar de qué forma podemos emplear sus teorías para explicar realidades como la mexicana.

El punto de partida general de la investigación tiene que ver con dos problemas fundamentales de la sociología en la actualidad. Por un lado, el reto de explicar la aparente fragilidad de los vínculos personales en la modernidad y, por otro, la cuestión de lo que se considera como tema de estudio sociológico. En un primer momento de desarrollo de la sociología, los problemas de ésta tenían que ver, en su mayoría, con las grandes instituciones, como el Estado, la economía, la familia; o con las relaciones macro, con las visiones del funcionamiento del sistema en general.² En su desarrollo posterior, la sociología ha

² Una excepción notable a esta afirmación es el sociólogo berlinés Georg Simmel, quien se dedicó al estudio de los tipos de interacción y relación menores, que al intercalarse con las formas duraderas constituyen la sociedad. Simmel analizó los elementos de la vida cotidiana, como las horas de la comida, la conversación, el secreto, los sentidos, lo extranjero, la moda o el adorno (Simmel, 2002).

incluido nuevos temas que se refieren a otro nivel de las relaciones sociales: la intimidad, la vida privada, los vínculos familiares o cercanos, etcétera. La resultante de este proceso ha sido una revisión crítica de los conceptos y premisas de la sociología y la construcción de nuevas teorías que dan cuenta de los cambios en las relaciones sociales.

Sobre esta cuestión del cambio conceptual y el cambio en la realidad, específicamente orientada al fenómeno de las relaciones de pareja en la modernidad, podemos decir que en México se observa una reestructuración de las relaciones amorosas que se refleja en una “multiplicidad creciente de situaciones” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 35) de pareja. Desde el sentido común las relaciones de pareja se inscriben en una gama más amplia de modelos: matrimonio, unión libre, concubinato, relación abierta, con amor y sin él, noviazgo, sexo sin relación y relaciones sin sexo. Así pues, existen nuevas situaciones de pareja³ en México sobre las cuales la sociología debe dar cuenta.

Al ser el objeto principal de investigación las relaciones amorosas, se aplicaron entrevistas a nueve tipos de parejas diferentes, tanto al hombre como a la mujer, pero de manera separada; en este artículo se presenta una selección de la información⁴ que versa sobre lo que las parejas consideran que es el amor; acerca de cuestiones sobre su vida sexual; y sobre la confian-

³ En las últimas décadas la relación de pareja se ha visto transformada por fenómenos demográficos, sociales y culturales (podríamos decir que éstos se fueron presentando paulatinamente a partir de la década de los sesenta y se hicieron evidentes en la conformación de las parejas a partir de los ochenta). Las “nuevas situaciones de pareja” tienen que ver con cambios estructurales en la sociedad mexicana, como son la participación creciente de la mujer en el trabajo asalariado y en el espacio público; el retraso en la edad del matrimonio; la anticoncepción y las transformaciones que se dieron en diversos ámbitos de la vida gracias al feminismo (democracia en la pareja, la familia, la sexualidad, la vida privada, el hostigamiento sexual y la invisibilidad del trabajo doméstico, entre otros) (Bartra, 2000; De Barbieri, 1986).

⁴ El presente trabajo contiene una selección de información obtenida en las entrevistas realizadas en una investigación más amplia titulada “La perdurabilidad de las relaciones amorosas en el México urbano del siglo XXI” (Tenorio, 2009). Agradezco profundamente a la doctora Adriana García Andrade por sus contribuciones a dicha investigación.

za y la fidelidad. Para seleccionar a las parejas se utilizaron dos variables: la edad y la escolaridad; se supuso que la edad correspondería a la primera y segunda modernidades, mientras que la escolaridad sería un indicador del capital cultural y económico.⁵ Se buscaba con esto cubrir una amplia gama de tipos de parejas con diferentes características que pudieran servir para la comparación.

EL AMOR, LA SEXUALIDAD Y LA MODERNIDAD

Es pertinente hacer una aclaración en cuanto a la definición de lo que se entenderá como *amor*. Si bien, como nos lo muestra la literatura, el cine, el seguimiento del amor que hacen algunos historiadores, o las historias de amigos y conocidos, el amor es un sentimiento, para efectos de este trabajo se considerará el amor en su dimensión de construcción social, modelada según los usos y costumbres sociales de un momento histórico determinado, y que es la base para entablar una relación amorosa. El amor está siempre referido por la pertenencia de la persona a un grupo social y a lo que dicho grupo define en sus discursos y prácticas. En una relación amorosa intervienen tanto factores individuales relacionados con la afectividad y las emociones, como factores estructurales, establecidos por la sociedad, que varían según la época, la clase social, la cultura y el ideal del amor.

⁵ Se entrevistaron a parejas de tres generaciones distintas y con niveles de escolaridad variables que fueron clasificadas como baja, media y alta. La escolaridad se consideró baja cuando el entrevistado tenía una escolaridad que va desde el primer grado de primaria hasta la secundaria terminada. La escolaridad media comprendió desde algún semestre de preparatoria hasta una carrera técnica terminada. La escolaridad alta se consideró como licenciatura, maestría o doctorado. Por su parte, la edad estuvo clasificada en tres generaciones: los nacidos en las décadas de los treinta o los cuarenta que actualmente tienen entre los 79 y los 69 años se consideraron como edad alta. Los nacidos en las décadas de los cincuenta y los sesenta y que actualmente tienen una edad entre los 59 y los 49 años se consideraron como edad media. Y los nacidos entre 1975 y 1990 y que actualmente tienen una edad entre 34 y 17 años se consideraron como edad baja (véase Cuadro 1).

Si tenemos en cuenta que el amor será visto como construcción social histórica, debe además señalarse que se analiza en relación con dos procesos que están íntimamente relacionados: la modernidad y la individualización. En este sentido, el amor romántico⁶ es sumamente importante como fenómeno moderno en cuanto implica la elección del otro con base en sus cualidades personales, y no tanto según pautas familiares, tradicionales o económicas. Para que ello sea posible, esto es, la elección de la pareja, así como para la generación de afecto o de sentimientos por ese otro en específico, resulta necesario cierto nivel de individualización. Así, el presupuesto sociológico que se debe tener en mente es que el avance del proceso de la modernidad y la individualización creciente, muy estrechamente relacionados, tuvieron como consecuencia no deseada la modelación de un sentimiento amoroso cuya última forma es la contemporánea.

⁶ El amor romántico se dio en dos momentos diferentes: el primero fue en el siglo xvi y su resurgimiento en el xix. Este tipo de amor, al menos el ideal, se trató de una vinculación sentimental recíproca de un joven soltero y una joven soltera, que sólo podía realizarse completamente en el matrimonio y que era exclusiva. Es “el deseo de un hombre por una mujer y por ninguna otra y viceversa” (Elías, 1996: 338).

El amor romántico fue posible gracias a una serie de procesos históricos de cambio en los comportamientos y formas de pensar de los hombres. Elías lo explica gracias a cierto proceso de distanciamiento en tres niveles: el autodistanciamiento; el de los hombres de la naturaleza; y el de los hombres entre sí. Señala que el amor romántico representó una forma de “verdadero combate ideológico contra las costumbres amorosas cortesanas, las formas artificiales de trato y el modo de vida de la corte” (Elías, 1996: 343). Los movimientos románticos trataban, según el autor, de librarse de las coacciones de manera utópica. El amor romántico representó el anhelo de una capa elevada, que dominada por otra de jerarquía superior se reconocía como inferior y al mismo tiempo, como capa alta y privilegiada, se destacaba conscientemente de las capas de rango aún más inferior.

Por su parte, Anthony Giddens definió al amor romántico (refiriéndose a aquel que se presentó a partir del siglo xix) como el vínculo sentimental que une a una pareja heterosexual, que implica necesariamente cierto grado de reflexión acerca de los sentimientos que se tienen hacia la pareja, sobre la intensidad del afecto y sobre si éste es suficiente para mantener una relación a largo plazo. También crea una historia compartida entre los miembros de la pareja que les permite proyectar la unión en un futuro. La intimidad en el amor romántico es importante y se construye por medio de una conexión sexual, pero también mediante un enlace espiritual (Giddens, 2006).

Por su parte, se ha dedicado al tema de la sexualidad –desde fines del siglo XIX– una importante atención en diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología y la sexología. En la actualidad es considerada un indicador fundamental en la evaluación de la pareja y ha adquirido un rol cada vez más relevante tanto en la formación como en la perduración de la pareja, así como en la construcción de la identidad personal. Ahora bien, el discurso de la sexualidad como medida de satisfacción personal y de pareja es más bien reciente. Durante largos periodos de tiempo, la sexualidad estuvo más bien asociada con la procreación y alejada de la idea del amor. A riesgo de simplificar demasiado podemos afirmar que las relaciones sexuales entre los géneros –así como en general todas las interacciones entre éstos– eran concebidas bajo un orden estricto e inmutable, basado en una lógica binaria y jerárquica que mantenía enormes desigualdades entre hombres y mujeres. Lentamente esta concepción ha ido cambiando, al menos en el discurso, dando paso a la búsqueda de relaciones más igualitarias (Carmona, 2011: 5).

Ejemplos históricos sobre el cambio en la conceptualización de la sexualidad, en particular en su relación con la modernidad y el amor, hay varios. Por ejemplo, “el amor cortés, que apareció en los medios aristocráticos y literarios franceses del siglo XII, tenía como centro una relación amorosa en la que una mujer de más alto nivel social mantenía sometido a un amante de más baja extracción” (Carmona, 2011: 4). Esta relación en que la mujer era la que dominaba en alguna medida al hombre, en una situación adúltera; tuvo un papel importante en el nacimiento del ideal de igualdad entre hombres y mujeres en materia sexual. Sin embargo, en el amor romántico, “heredero del amor cortés en cuanto a la unión entre sentimiento y deseo” se unen pasión sexual y amor, pero “en las sociedades industrializadas [la pareja] conservará todavía un funcionamiento dependiente y *fusional*, fundamentalmente organizado en torno a roles de género diferenciados y complementarios” (Carmona, 2011: 4).

A partir del siglo XVIII en adelante una serie de fenómenos afectaron a hombres y mujeres y la forma en cómo se relacionaban; por ejemplo, en el ámbito familiar Giddens menciona la creación del hogar, el cambio de relaciones entre padres e hijos y la “invención de la maternidad”, en la que las cualidades de la mujer como madre y cuidadora fueron exaltadas; “el centro del hogar se trasladó de la autoridad patriarcal al afecto maternal” (Giddens, 2006: 48). El amor romántico de este periodo fue, por lo tanto, un amor feminizado. Gracias a la división de las esferas masculina y femenina el fomento del amor se volvió una tarea de la mujer, de manera que “las ideas sobre el amor romántico estaban claramente amalgamadas con la subordinación de las mujeres al hogar y con su relativa separación del mundo exterior. No obstante, el desarrollo de tales ideas fue también una expresión del poder de las mujeres, una aserción contradictoria de autonomía frente a la privación” (Giddens, 2006: 49). Varias cosas sucedieron frente a este hecho: por un lado, los hombres pudieron ejercer “un doble patrón” sexual, manteniendo relaciones con prostitutas y amantes fuera del hogar. Las mujeres, por su parte, encontraron en el ámbito privado y en la amistad con otras mujeres, en opinión de Giddens, un refugio y un terreno en el que podían expresarse y tener cierto poder. La sexualidad “respetable” quedó identificada con el rol de la mujer como esposa fiel y madre, en la idea de que el amor, si era verdadero, lo era para siempre.

La propuesta de Giddens se basa en la idea de un nuevo tipo de amor llamado “amor confluyente”, y por lo tanto en una nueva forma de relación de pareja, que rompe con las características del amor romántico de antaño. Uno de los rasgos más notables de este nuevo tipo de relaciones amorosas es que no es la mujer la única encargada de cultivar el afecto, sino que se requiere la misma participación masculina.

De acuerdo con lo rescatado de las entrevistas realizadas, algo particular de la versión del amor que de ellas se desprende es que está presente en el discurso, en la práctica o en ambos la idea de que el amor debe implicar cierta igualdad entre

los géneros, por lo que los hombres son tan susceptibles a enamorarse como lo son las mujeres, y tienen el deber de cultivar el sentimiento y la relación tanto como ellas. En las parejas actuales observamos una tendencia a “desfeminizar” el sentimiento amoroso y sus prácticas, de manera que se vuelve también un comportamiento masculino, según el cual el hombre puede y debe demostrar el afecto que siente por su pareja, ser más expresivo, participar activamente en la construcción del vínculo amoroso a lo largo de toda la relación, etcétera. Así pues, los hombres, que habían permanecido en cierta medida pasivos ante los cambios en los siglos anteriores, se hallan ahora en la necesidad de participar en la misma medida en una relación amorosa; de manera que “en la cultura occidental, al menos, éste es el primer periodo en el que los hombres se encuentran a sí mismos siendo hombres, es decir, poseyendo una ‘masculinidad’ problemática” (Giddens, 2006: 61).

DISTINCIÓN ENTRE PRIMERA Y SEGUNDA MODERNIDAD

En este escrito se retoma la distinción entre modernidad y “segunda modernidad” o “modernidad tardía” giddensiana como un recurso heurístico que permite dar cuenta de nuevos fenómenos en cuanto a las relaciones de pareja.⁷ Una de sus características esenciales es su dinamismo, referente no sólo al ritmo en que avanza el cambio social, que es mucho más rápido que el de todas las sociedades anteriores, sino también a sus metas y a la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes (Giddens, 1995: 28).

⁷ La pretensión de este trabajo de investigación no es afirmar que en México ya hay una segunda modernidad o sólo una primera modernidad, sino retomar esta distinción de Anthony Giddens como un recurso heurístico que permite dar cuenta de nuevos fenómenos en cuanto a las relaciones de pareja en el país. No se pretende tampoco reducir a las parejas a un tipo de pareja “moderno” o “tradicional”, sino mostrar que efectivamente existen cambios tanto en el discurso como en la práctica que nos permiten observar un nuevo tipo de configuración de las parejas mexicanas. Además, se utilizan los términos “tradicición” y “primera modernidad” como equivalentes.

De manera especial, Giddens pone el énfasis en que la principal característica de la segunda modernidad es su reflexividad. La reflexividad de los agentes se realiza en una “compleja diversidad de opciones y posibilidades” en donde la confianza⁸ (*trust*) y el riesgo “son de esencial aplicación en circunstancias de incertidumbre y elección múltiple”. La confianza es medular para explicar la segunda modernidad, que constituye “un mundo de mecanismos de desenclave y sistemas abstractos” (Giddens, 1995: 11). En la segunda modernidad la pareja forma parte de un proceso de construcción reflexiva del yo y de un estilo de vida, desmarcado de los moldes tradicionales aún vigentes en la primera modernidad. En cuanto al individualismo, existe ya un debate bastante nutrido sobre el término en la sociología⁹ y en la filosofía; aquí es necesario hacer una distinción de dos cuestiones que aunque están ligadas es conveniente separar: por un lado encontramos el proceso de individuación como un proceso histórico “de reconocimiento social al valor de la persona y al derecho a la constitución de una identidad personal” (Girola, 2005: 150), y por otro observamos una reflexión sobre las implicaciones y posteriores desarrollos del proceso de individuación,

⁸ La confianza es definida en este caso como la actitud que permite “arrojarse a la entrega”; implica una cualidad de *fe*, y se relaciona con la ausencia en el tiempo y en el espacio, así como con el desconocimiento. No desconfiamos de alguien a quien vigilamos constantemente; sin embargo, implica tener una gran confianza asignar a alguien una tarea y dejar que la realice sin la vigilancia o el control de las actividades y procedimientos que utilizará para realizar dicha tarea. La confianza no es siempre una decisión tomada concientemente, “se trata más a menudo de una actitud mental generalizada” que fundamenta las decisiones que los individuos modernos toman en su vida cotidiana (Giddens, 2003: 31-32).

⁹ En la sociología hay autores clásicos que, como Émile Durkheim, estudiaron el individualismo; que para este autor está en estrecha relación con otros fenómenos propios de la modernidad, como el orden moral surgido a partir de la diferenciación de la división del trabajo. Supone que a una mayor diferenciación y complejización de las sociedades se observa una mayor individualización, expresada en el creciente peso y reconocimiento social de la dignidad y autonomía del individuo. Asimismo, también propone un papel más importante en la participación del Estado. En las sociedades modernas, afirma Durkheim, existe una moral más autónoma que le permite al individuo tomar un mayor número de decisiones, ya que sus funciones sociales son más especializadas. En las sociedades premodernas la personalidad individual no era importante porque el individuo como lo entendemos ahora no existía.

sobre todo en la época actual. La idea de individualización que tiene que ver con la construcción de parejas que podríamos llamar segundo-modernas se relaciona con la primera cuestión, esto es, el individualismo asociado al desarrollo de la individualidad, “que supone el surgimiento y expansión de la creatividad, la autonomía y la autorrealización personal” (Girola, 2005: 151).

Para explicar de qué manera la modernidad y el individualismo impactan a las relaciones de pareja es muy útil el término *individualismo afectivo* empleado por Sara Matthews-Grieco (2005: 191), que da cuenta de una modificación de los sentimientos y de la expresión del afecto, manifestada en ciertos comportamientos y prácticas, como por ejemplo la elección de la pareja por sus cualidades específicas y en menor relación con la opinión de los padres y las situaciones económicas y de estatus; la separación de los espacios físicos en la casa en cuartos y camas individuales; una mayor distancia, tanto física como social, entre las personas; la mayor expresión de afecto hacia los hijos y su atención y cuidado particularizado.

De esta manera, el individualismo se presenta como un nuevo modo de sociabilización que implica un cambio en la forma de las relaciones entre el individuo y la sociedad. En sentido general, “alude a determinados aspectos subjetivo-biográficos del proceso de la civilización (en el sentido de Elias), especialmente en la última fase de industrialización y modernización” (Beck, 1986: 164).

La propuesta de los sociólogos que analizaron los cambios que acontecieron en la vida de los individuos en la modernidad y en la segunda modernidad se basa en un modelo general de la individualización, que tiene que ver con la transformación de las condiciones de vida y de la biografía; la acentuación de los rasgos de la individualidad; y la mayor posibilidad de elección de los individuos, bajo el costo de que sus responsabilidades y decisiones recaen únicamente en ellos, lo que puede causar ansiedad, depresión y la imposibilidad de lidiar con las consecuencias de sus actos. Sin embargo, aunque se supone que la elección puede realizarse entre múltiples alternativas, la posibilidad de

acción real de cada individuo está acotada según sus propias condiciones de acción y de realización.¹⁰ En la práctica, las elecciones que los individuos realizan, y en general la posibilidad de elegir entre varias opciones diferentes, dependen de factores culturales, sociales y económicos, razón por la cual en las sociedades altamente desiguales dichas opciones son en realidad muy acotadas.¹¹

Así pues, podemos decir que las relaciones amorosas que se practican en la modernidad tardía, es decir, en un contexto social y cultural diferente al tradicional, implican una serie de cambios tanto en las disposiciones individuales como en el ámbito de lo colectivo; dicha práctica presenta una serie de contradicciones pues, por un lado, se da en un contexto que permite y estimula la reflexividad del sujeto para escoger entre diferentes opciones y posibilidades, que en términos de relaciones de pareja significa que se elige entre un número variado de atributos persona-

¹⁰ El sociólogo Zygmunt Bauman hace una crítica a los conceptos de “relación pura” y “amor confluyente”. Para este autor, éstos representan la parte consumista de las relaciones afectivas; señala que según Giddens este tipo de relaciones conducen a la emancipación y pretenden ser una garantía de nueva felicidad, a partir de una nueva escala de autonomía personal y de la libertad de elección; sin embargo, esto no se logra, ni en las clases más poderosas, salvo para el miembro más fuerte y con más recursos de la pareja, pero no para el más débil, que no tiene oportunidades de elegir. Para Bauman “la movilidad y la flexibilidad de identificación que caracterizan a la vida del tipo ‘salir de compras’ no son vehículos de emancipación sino más bien instrumentos de redistribución de libertades. Por este motivo son bendiciones a medias que despiertan sentimientos contradictorios. Son valores ambivalentes que tienden a generar reacciones incoherentes o cuasi neuróticas” (Bauman, 2002: 97).

¹¹ México se encuentra, según la clasificación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en el grupo de países con alto nivel de desigualdad (junto con Nicaragua, República Dominicana, Chile, Guatemala, Paraguay y Argentina), lo que significa que la desigualdad en la distribución del ingreso es elevada, creciente y divergente (CEPAL, 2006: 90). En sociedades con altos niveles de desigualdad “suelen elegirse estrategias económicas que benefician a los sectores sociales con mayor poder, en vez de apoyar a los sectores medios y a las clases populares” (De Ferranti *et al.*, 2003: 16, citado por Cortés y Oliveira, 2010: 12). La desigualdad en la repartición del ingreso repercute en la salud, el empleo, la educación, la vivienda, la configuración del espacio público y residencial; y segmenta la vida social. Los diferentes estratos sociales tienden a residir en comunidades urbanas que tienen sus mismas características, quedando circunscritos a un solo tipo de educación, salud, entretenimiento, etcétera (Cortés y Oliveira, 2010: 14).

les, y en la que es posible la construcción de un estilo de vida, por el otro, sin embargo, dicha elección está acotada por la situación material y social real del sujeto, que no cuenta en todos los casos con recursos ilimitados para la construcción de un “plan de vida” a la medida, o para la construcción de una pareja basada en la satisfacción emocional recíproca y la negociación de todos sus atributos o componentes.

Para ejemplificar todo lo descrito hasta el momento, en adelante se presentan diversos casos de cómo las parejas definieron lo que son el amor y las relaciones sexuales, así como la fidelidad y la confianza que depositan en sus relaciones de pareja.

LA DEFINICIÓN DEL AMOR SEGÚN LOS ENTREVISTADOS

Como se mencionó anteriormente, algunas de las principales características del amor romántico son cierto grado de reflexión acerca de los sentimientos que se tienen hacia la pareja, sobre la intensidad del afecto y sobre si es suficiente para mantener una relación de largo plazo. También crea una historia compartida entre los miembros de la pareja que los separa del resto del grupo social y los hace funcionar como una unidad distinta, en una especie de burbuja que mantiene a los individuos en un espacio íntimo y propio de la pareja. Para forjar esta intimidad es necesaria tanto una conexión sexual como una inversión emocional, lo que constituyó una novedad histórica en la forma en la que amamos.

Para las personas entrevistadas que se apegan más al modelo tradicional de relación de pareja el amor es un sentimiento que cambia con el tiempo: el amor inicial se transforma con la convivencia y los años en un amor que se puede identificar con la costumbre y está asociado con el amor a los hijos y con la formación de la familia. La mujer debe ocuparse de la casa y los hijos, con lo que también demuestra el amor que le tiene a su esposo. Las cualidades que los hombres aprecian en sus parejas son la limpieza, que sean buenas amas de casa y bue-

nas madres, que sean de carácter “tranquilo” y se mantengan en lo posible en el ámbito privado del hogar. Por su parte, las mujeres aprecian a los hombres que tengan buenas habilidades para el trabajo, carácter fuerte y sean extrovertidos.

Cuadro 1
LAS PAREJAS ENTREVISTADAS

Tipo de pareja	Escolaridad	Edad	Capital cultural	Capital económico	Tipo de unión
1 Gabriel y Yolanda	• Baja	• Alta	• Bajo	• Bajo	Matrimonio civil
	• Baja	• Alta	• Bajo	• Bajo	
2 Gustavo y Elena	• Media	• Alta	• Alto	• Alto	Matrimonio civil y religioso
	• Media	• Alta	• Alto	• Bajo	
3 Francisco y Ana	• Alta	• Alta	• Alto	• Alto	Matrimonio civil
	• Alta	• Alta	• Alto	• Bajo	
4 Alfonso y Gloria	• Baja	• Media	• Bajo	• Alto	Matrimonio civil y religioso
	• Baja	• Media	• Alto	• Bajo	
5 Diego e Inés	• Media	• Media	• Alto	• Alto	Unión libre
	• Media	• Media	• Alto	• Alto	
6 Mauricio y Claudia	• Alta	• Media	• Alto	• Alto	Unión libre
	• Alta	• Media	• Alto	• Alto	
7 Iván y Mayra	• Baja	• Baja	• Bajo	• Bajo	Matrimonio civil y religioso
	• Baja	• Baja	• Bajo	• Bajo	
8 Arturo y Lidia	• Media	• Baja	• Bajo	• Bajo	Matrimonio civil y religioso
	• Media	• Baja	• Bajo	• Bajo	
9 Ricardo y Mariana	• Alta	• Baja	• Alto	• Alto	Unión libre
	• Alta	• Baja	• Alto	• Alto	

Por ejemplo, para Yolanda el verdadero amor se demuestra sólo con el paso del tiempo, es decir, cuando a pesar de las circunstancias la pareja se mantiene unida; según lo dicho en la entrevista, el amor se va acabando conforme la pareja pasa más tiempo junta, pero esto no es algo indeseable ni algo que se tenga que evitar; más bien es la prueba de que el amor existe o existió en algún momento, ya que si bien el amor se acaba, la costumbre producto de tantos años de convivencia es un lazo mucho más fuerte. Yolanda dijo que

el amor yo digo que es de que se comprenda uno, y de que todo el tiempo que tú llegues a estar con una pareja no pierdas ese cariño y ese amor que le tienes, ya no va a ser el mismo de cuando tú lo conociste [...] pues ya no es el mismo dulce, porque el dulce ya se acabó, pero sí el decir yo lo quiero mucho, no es que lo quiera uno mucho, ya es la costumbre, pero te pones a pensar [...], pues yo con él tuve mis hijos, pues tuve un poquito de amor, de comprensión, de atención, y ya todo se va acabando, pero para mí el amor es seguir viviendo y conviviendo con la persona que tú quisiste desde un principio.

Para Gustavo, como para Yolanda, la idea del amor es indisoluble de su pareja y de su familia; el amor es tal en tanto está construido a través de todas las circunstancias rituales de la pareja, como el matrimonio y el nacimiento de los hijos: “me casé, tuvimos nuestros hijos, nos acompañamos en muchas cosas. Imagínate, yo tenía 21 cuando me casé, todo lo que no hemos pasado [...]; el amor es que hemos estado juntos siempre, aunque haya problemas o dificultades, ella y yo hemos estado juntos”.

Ana dijo que la base del amor se compone de cierta empatía inicial entre los dos, admiración y cariño, pero después de que la relación se institucionaliza mantener la pareja se vuelve difícil, ya que la convivencia desgasta al amor, y es necesario estar dispuesto a “inventar” nuevas formas y situaciones. Además, se requiere que la mujer “aguante”, más no que se ponga de “tapete”; que “entienda” las circunstancias y quiera que la relación perdure aunque el amor inicial haya cambiado. En este

tema, Ana hizo hincapié en que el amor requiere “trabajo y autosacrificio”, acciones que las parejas jóvenes no siempre están dispuestas a realizar, por lo que se separan.

Por su parte, para los hombres que tienden hacia una relación amorosa de tipo tradicional el lugar de la mujer como la responsable del mantenimiento del hogar y la educación de los hijos. Gran parte de la permanencia de la relación depende de que la mujer cumpla a cabalidad con sus tareas, que esté dispuesta a atenderlas y que anteponga las necesidades familiares a las propias. Al respecto Gabriel dijo: “Mi esposa para mí es lo máximo; ella es muy detallista en todo [...]; la comida, mi ropa, ella sabe que nunca me ha gustado andar mugroso, yo soy muy delicado para eso de la ropa, yo estando aquí en la casa por lo menos son 15 o 16 camisas las que tiene que planchar”. Gabriel se mostró orgulloso de que su esposa estuviera dispuesta a planchar tantas camisas al día; paradójicamente ella dijo en la entrevista que planchar es la tarea del hogar que menos le gusta y más trabajo le cuesta cumplir. Además, Gabriel agregó que le gusta la actitud con la que realiza todas las tareas del hogar y que es una buena esposa ya que “es muy tranquila, yo no tengo ninguna queja de ella”, y porque hace lo que Gabriel le pide: “Le digo: *a ver si en la semana comemos esto*, y al otro día ya está hecho [...]; entonces como crees que no estoy complacido”. Mientras que para Gabriel es sumamente valioso que Yolanda sea muy meticulosa limpiando la casa, cocinando los platillos que a él le gustan y planchando su ropa, para Francisco es muy importante que Ana sea una buena administradora del dinero y que gaste poco en ella, además de que acepte las decisiones que él toma sin discutir.

Las parejas que tienden hacia lo tradicional señalan a las necesidades económicas como las principales que se deben cubrir, mientras que la sexualidad, el erotismo o la pasión no se mencionaron como componentes importantes en la definición del amor. Para las parejas identificadas con un esquema tradicional de relación, el amor puede ser un sentimiento que justifica las desigualdades existentes entre los géneros. Se produce

una división del trabajo y del prestigio rígida conforme al modelo sexual tradicional y la mujer tiene un margen de decisión y de elección de posibilidades muy estrecho.

Por otro lado, las parejas que se identifican más con la modernidad definieron el amor como un sentimiento que implica compañerismo, confianza, respeto, estar de acuerdo en las cuestiones cotidianas, tranquilidad y comprensión. Además, lo identificaron con tener o ser una buena compañía, el entretenimiento con la pareja y la comprensión de los sentimientos y las necesidades del otro. Todos estos rasgos se repitieron en las declaraciones y resultaron parte fundamental del amor y de la relación de pareja. En cuanto a la identificación de necesidades que la pareja debiera cubrir declararon que no son sólo las económicas sino también las sentimentales y las sexuales.

Diego afirmó que las dos cosas, lo económico y lo sentimental, son importantes, ya que la pareja debe “sentirse amada, respetada, apoyada, querida, necesidades sentimentales, y [también deben cubrirse las] físicas y materiales. Que se sienta respaldada por un techo, un alimento, una despensa, que se sienta apoyada”. Para Mauricio “la pareja cubre la necesidad de amar, las necesidades emocionales, las necesidades corporales, sexuales, de compañía, de caminar juntos pero separados, cada quien en sus proyectos pero también compartiendo proyectos”. Resulta muy interesante el énfasis que pone Mauricio, como también su pareja Claudia, en que cada uno debe tener sus propios proyectos y metas y que la pareja debe estar de acuerdo con éstos y apoyarlos, más no inmiscuirse.

Según Inés “cada quien tiene claro qué necesidades tiene que cubrir su pareja, si no te dan lo que tú necesitas, pues tienes que buscar en otro lado”, es decir, no tiene sentido tener una pareja que no te satisface en la manera en la que esperas ser satisfecho. Para Gloria el amor es lo que permite que la relación marche bien: “Le tienes que tener toda la confianza del mundo, y se supone que si se la tienes la persona te entiende, te comprende y entonces todo se resuelve, cuando hay cariño, cuando hay amor, todo se resuelve”.

Las cualidades que cada uno admira en el otro en las parejas modernas no tienen que ver tanto con el género como en las parejas tradicionales, en las que la mujer se identificaba con la buena ama de casa y el hombre con el proveedor económico; en las parejas modernas aparecen como importantes en mayor medida cualidades personales. Entre las que más se aprecian de sus parejas se encuentran que sean alegres, que tengan buen sentido del humor, que sean cariñosos, tiernos, accesibles, detallistas, simpáticos y agradables; que tengan la capacidad de entablar conversaciones interesantes o que compartan intereses personales como saber bailar bien o se desenvuelvan de manera agradable en las fiestas. Además, la sexualidad y la pasión se mencionaron como parte integral del amor de pareja y se les dio mayor importancia a la satisfacción sexual, a la inventiva erótica y al interés que la pareja muestra en la satisfacción del otro.

Asimismo, se observó en esta investigación lo que Hirsch (2003: 127)¹² definió en la propia como un cambio en la manera de hablar y de interactuar como pareja; por ejemplo, las parejas han empezado a hablarse más afectuosamente, con apodosos o pidiendo más amablemente las cosas. Según señalaron los mismos entrevistados, en épocas anteriores esto se podía considerar una falta de respeto hacia el esposo y un relajamiento de las reglas en la casa. Todos estos deseos por mantener cierto tipo de comunicación sugieren que para algunas parejas la comunicación ha tomado otro rol en la construcción de la relación.

Así pues, se encontraron respuestas que resultan interesantes desde el punto de vista del cambio en la concepción del amor y de las relaciones de pareja en la segunda modernidad,

¹² De manera general, la autora concluye que la diferencia entre las opiniones de las mujeres mayores y las de las mujeres jóvenes con respecto a los ideales y las metas de las relaciones de pareja se puede describir como un cambio del énfasis en el respeto, a un énfasis en la confianza; esto es, un cambio entre una manera solemne de hablar y una más relajada e íntima. Esto incluye amistad, involucramiento emocional y compañía. Las mujeres jóvenes que entrevistó se enfocan en utilizar dicha comunicación para crear intimidad emocional (Hirsch, 2003: 9).

tal como se ha realizado en la ciudad de México. Claudia señaló que espera que su pareja sea “independiente emocionalmente, que yo no sea su mamá sino que realmente seamos lo más parejos posible”; mientras que Mauricio dijo que el amor es

el enorme respeto hacia la persona, ¿no?, es ante todo el respeto de la persona en términos de su expresión intelectual, física, profesional, sentimental etcétera [...]. Esta visión del amor eterno, en el marco del matrimonio, en la determinación de los hijos, etcétera, me resulta castrante. [Aunque] sí valoro el tema de la seguridad emocional, desde mi punto de vista, de los referentes, de los cariños, de los apapachos, de la certidumbre, de la confianza de una persona para prácticamente explayarte acerca de todo; creo que esa parte es invaluable.

Y agregó que

una pareja ideal sería esencialmente cómplice, compartiendo visiones, intereses, emociones, que fuera absolutamente independiente [...]; es reconocer en la otra persona su capacidad de ser, su derecho de ser y que en ese sentido te involucre y seas capaz de respetarla; que siendo ella como sea la respetas y además te retroalimenta emocionalmente.¹³

Nos encontramos con una definición del amor que implica sobre todo comunicación, equilibrio e igualdad, amistad, comprensión y deseo. El amor es un sentimiento propio de la pareja e independiente de los hijos. Además, los entrevistados que corresponden al tipo moderno de relación amorosa aseguraron que una pareja es aquella persona con la que la convivencia diaria es muy importante, con quien pueden compartir lo que sucede en el trabajo y quien los debe apoyar “en todo”. Según Arturo, “con la que te sientes a gusto, compartiendo todo el tiempo que estás con ella, la persona que te apoya, que te ayuda a buscar soluciones a los problemas que tienes, la que no te deja morir solo”. Para Ricardo el amor exige “exponerse,

¹³ Es importante mencionar que Claudia y Mauricio, además de tener una edad media y de ser la pareja con la escolaridad más alta, tienen un capital económico, cultural y social alto. Son la pareja que se identifica de manera más cercana con la modernidad tardía o segunda modernidad.

abrirse, entregarse y confundirse con el otro. Tratar de conocerlo y entenderlo”.

Estas parejas definen el amor como un proyecto compartido, que está ligado a la idea de crecimiento personal y al desarrollo del vínculo afectivo, con expectativas diferentes a las tradicionales (cuidado, sustento económico, etcétera). Se observó en este sentido una serie de transformaciones significativas en lo que representa ser una pareja, en los objetivos de la unión entre dos personas, en la significación del amor y de la sexualidad, más allá de las funciones de transmisión del patrimonio familiar o del aseguramiento de la reproducción.

AMOR: CONFIANZA Y FIDELIDAD

Muchas de las parejas entrevistadas consideraron el tema de la confianza ligado al de la fidelidad como delicado. Además, se pudo observar que las personas tendían a definir su relación como de confianza, armónica y en donde la fidelidad es altamente valorada, pero en la medida en que avanzaba la entrevista se pudo observar que en la práctica no funcionaba tan bien como en el discurso. Sólo en tres de las nueve parejas entrevistadas ambos aseguraron haber guardado una fidelidad absoluta desde el momento de la boda o la cohabitación hasta el día de la entrevista. Asimismo, todas las personas relataron episodios de celos o de desconfianza hacia sus compañeros sentimentales. Algunos de éstos fueron resueltos mediante el diálogo y la negociación; otros resultaron en peleas violentas que se resolvieron cuando uno de los dos cedió en sus demandas, no siempre muy convencido.

Por ejemplo, Yolanda comentó ampliamente el tema de la infidelidad de su esposo durante la entrevista:

Eso sí, ha tenido algunas fallas, pero ya tiene tiempo; yo nunca le discutí ni nunca le *peleé*; él sólo se dio cuenta de que no era lo mismo, de que la persona con la que andaba no lo quería, que lo quería porque ganaba un buen dinero [...], y yo como todo el tiempo me la vivía en el trabajo, en

la casa, en los hijos, y todo eso, pues claro que me hizo a un lado, pero yo nunca le dije nada. [...] Nunca le discutí, pero mis tripas [...] le decía a mi suegra, a ella era a la que le platicaba, le decía, “mire a su hijo”, y [ella] me decía: “déjalo, tú no hagas caso”, porque lo que sea de cada quien me daba mi lugar ella, y yo seguía igual, y eso fue lo que lo hizo a él reaccionar, “¿por qué ella no me dice nada?”, porque no, te vas a dar cuenta tú mañana o pasado quién es el que tiene razón, [si] tú o yo, y así fue todo, y desde entonces de ahí para acá nada [...]. Por dentro sentía que me enrabiaba, pero qué iba a hacer. Yo iba a perder, yo me exponía a que se fuera, y yo que fuerzas iba a tener para gobernar a mis hijos [...], y más que tenía yo cuatro hombres. [...] Eso es lo que me ponía a pensar, en mí, y como sea pero viéndolo parado en la casa era un respeto para mis hijos, y eso fue lo que me hizo que no le dijera nada.

La principal preocupación de Yolanda a lo largo del matrimonio han sido sus hijos y la supervivencia económica de la familia: “Yo estoy aquí [en la relación con su esposo] mientras no me falte para comer, para vivir y para vestir, a mí lo demás no me interesa, aquí lo único que quiero es que no vengas con tus descaros y punto [...]; lo único que te pido de favor es que les des un buen ejemplo a tus hijos, eso es lo que me interesa”. Cuando se le preguntó a Gabriel si perdonaría una infidelidad de su esposa contestó que no y que no se explica además cómo hay hombres que sí lo hacen. Agregó: “Es más, yo con una cosa de esas no voy a andarme peleando, porque no tiene caso, pero yo siempre he juzgado que cuando pasa una cosa de esas siempre la culpable es la mujer, no uno sino la mujer, pero tampoco voy a golpearla por eso, qué necesidad, qué caso tiene que yo me vaya a la cárcel”.

Este caso es útil para ejemplificar los problemas que tienen las parejas en un contexto social y cultural como el de la ciudad de México. Por un lado, ante un hecho que no le gusta (la infidelidad), Yolanda no tiene ninguna herramienta para negociar, protestar, prohibir o demostrar su enojo ante algo que considera injusto. Primero, porque ella no está considerada dentro de su grupo familiar como digna de tener una opinión y una oposición ante las conductas del marido; segundo, porque no cuenta con los recursos sociales ni materiales para hacerle frente. Explícita-

mente reconoce que lo que necesita es que el esposo no se vaya de la casa, ya que ella sola no puede mantener a la familia. Esta situación de desigualdad en todos los niveles la coloca en un lugar vulnerable en la relación de pareja y en el grupo familiar más amplio.

Las parejas de edad alta juzgaron la infidelidad según el género en el mismo sentido: en todos los casos la femenina es ampliamente censurada y castigada mientras que la masculina es permitida. Tanto para Francisco como para Gabriel la infidelidad es responsabilidad de la mujer que acepta mantener una relación con un hombre casado; el hombre que es infiel, por el contrario, debe de ser perdonado, entendido y aceptado. Francisco definió la situación de la siguiente manera: “En la vida [si] hay una mujer coqueta y un hombre galante, si se juntan ya se fregó”. En el caso de que una mujer se dé cuenta de la infidelidad de su marido lo que debe de hacer es reconquistarlo, “tratar de atraerlo otra vez, no hacer lo contrario, no empezar con el reclamo”.

La cuestión de los celos y la desconfianza no es únicamente un problema para las parejas mayores; por ejemplo, aunque Lidia definió la confianza y la comunicación como parte medular de su relación de pareja: “[...] la comunicación ante todo, o sea si hay comunicación en todos los sentidos pues siempre va a haber confianza”, tanto ella como Arturo desconfían constantemente el uno del otro. Lidia se molesta, por ejemplo, cuando él habla por celular mucho tiempo y se rehúsa a decirle con quién o de qué. También desconfía cuando ella lo llama y él tiene el celular apagado. Arturo también ha desconfiado de Lidia. A veces le pregunta que por qué va tan arreglada al trabajo o con falda, a lo que ella responde: “Mi trabajo es como de convivir con hombres [...] y te digo [que] es fastidiosa así la cosa, porque pues tampoco me voy a ir al trabajo de pants o en pijama, ¿no?” Cuando ella trata de discutir esos temas con Arturo, “él me dice, pues piensa lo que quieras; ni como ponerse a platicar con él, pues siempre sale con la misma respuesta, y yo me pregunto qué hace él, y pues también porque yo siempre

estoy en la casa [...] o sea, él sí puede hacer y yo no [...]; él no contesta porque está ocupado, pero no fuera yo porque [...].”

La razón que dio Arturo para no serle infiel a su esposa tiene que ver con sus hijos: “No lo creo, hay muchas cosas que nos ponen de por medio que evitan que eso suceda [...]; no me gustaría que a mí me lo hicieran [...]; yo creo [que sería] fallarle también a mis hijos, no?”

Por su parte, Claudia y Mauricio dieron una definición de fidelidad e infidelidad diferente a las de las otras parejas, que no tiene que ver con la monogamia absoluta, sino con que la relación de pareja sea la central, aunque se tengan relaciones periféricas. Claudia dijo que la infidelidad no es tal si no trastoca o no afecta la relación. Prefiere llamarlos “entusiasmos”, “algo natural de las personas, [...] es natural que se sientan atraídas por otras personas, que entran en la vida personal de cada quien, no en la de la pareja”. Reconoce también que es una situación que le puede pasar a cualquiera de los dos y aclara que si pasa o ha pasado prefiere no comentar nada con él ni que él le cuente a ella: “Yo creo que no es saludable que se sepa todo; tú manejas tu relación hasta donde tú puedas”.

Ella afirma que cada uno tiene una vida privada que lleva como mejor le parezca y que no habría por qué comentar con el otro. No tienen que explicarse ni justificarse. Lo importante es que los dos están en la disposición y el compromiso de tener una relación y tratan de llevarla de la mejor manera, “porque además a estas alturas estas relaciones monogámicas eternas nadie se las cree; yo no me las creo para mí”. Al hablar sobre el concepto “tradicional” de fidelidad Mauricio comentó que

en las relaciones no deja de existir cierta sensación de posesión que es como dolorosa, pero que me queda claro que parte más de un amor a sí mismo que hacia la otra persona, porque te duele que te sea infiel, cuando en realidad está siendo absolutamente fiel a sus propios sentimientos, a su gusto. [...] Al final termina más bien uno amándose a uno mismo, ¿no? En esa necesidad de correspondencia [...] este carácter posesivo y de los celos es para mí una cuestión de reto permanente [...]. En [ciertas] circunstancias yo he sentido esa necesidad [la de averiguar si lo que le dice Claudia es verdad], pero me he dado cuenta también de que puede

ser muy enfermizo; entonces aunque me duela conscientemente renuncio a eso.

Al preguntarle a Claudia si ella había estado alguna vez celosa contestó:

No siento que mi relación sea algo por lo que yo tenga que pelear; yo he identificado cuando alguna mujer le es importante pero no he sentido que hayan provocado un conflicto en nuestra relación. Te voy a decir algo loquísimo, pero creo que más bien le han hecho bien, a Mauricio, no a la relación; le han hecho bien porque si él está mejor nuestra relación está mejor. A mí no me gusta hacerme cargo de él, de sus emociones, como que cada quien tiene que ser autónomo y responsable de sus estados [de ánimo]. Claro que compartimos cosas [...], pero si él está bien [...] yo nunca me he sentido en riesgo [...] y además no me da miedo, sé que yo puedo vivir bien sola; siempre es mejor estar en una buena compañía, pero si [no es posible], no me atemoriza, aunque creo que a él sí. Tampoco es un tema del que hayamos hablado.

Otra parte importante de la fidelidad tiene que ver con lo que se calla y con lo que se dice. En dos de los casos, las parejas acordaron los límites y requerimientos de la relación, mientras que han tratado de mantener ocultas las relaciones fugaces que cada quien ha tenido en su momento. Por ejemplo, Mariana asegura que ella prefiere no saber nada “porque ya es cuando la cabeza de uno empieza a dar vueltas terrible [...]”; si me enterara creo que sería muy difícil para mí recuperar la confianza”.

Ninguna de las dos parejas (Mariana y Ricardo; Claudia y Mauricio) define su relación como una relación abierta, en la cual los encuentros con otras personas estén permitidos y discutidos, sino que ambas entienden que eso puede llegar a ocurrir y tienen el acuerdo tácito de no comentarlo con el compañero o compañera, así como de mantener las cosas en un nivel que no afecte a la relación. Ricardo comentó que en algún momento había tratado de establecer con Mariana un acuerdo explícito sobre tener otras parejas; sin embargo, no funcionó porque él no hubiera estado dispuesto a que ella tuviera la misma libertad: “Yo le he dicho a Mariana, ‘bueno es que igual no me voy a enamorar, nada más es por un rato y ya está, ¿no?’; y ella me

dice, 'bueno, entonces yo también', y entonces yo no estoy de acuerdo y mejor lo dejamos así".

Para Mariana la relación con su pareja, el amor entre ellos, es un amor distinto, producto de vivir y convivir tantos años, superior a cualquier enamoramiento pasajero. Ricardo dijo que la confianza se refiere a ser un equipo y poder confiar en el otro: "Tengo esa confianza de que vamos a estar juntos siempre, en las buenas y en las malas, y de que no me va a engañar". El "no engañar" quiere decir en este caso "engañar en cualquier terreno, no sólo estar con alguien más, como tener una idea del futuro y no decirla, cualquier mentira. Engañar al otro es infidelidad, no sólo es desear a alguien más, es buscar este encuentro con alguien más. Incluso puede haber infidelidades y tú saber que las va a haber y la relación ir más o menos bien, pero cuando no sabes con quién estás ni dónde estás la relación no puede ser tan significativa".

AMOR Y ELECCIÓN INDIVIDUAL

Giddens señala que, para explicar cabalmente el amor en la modernidad, es necesario tomar en cuenta la posibilidad de elección de los sujetos entre múltiples posibilidades. Elección y estilo de vida están íntimamente conectados, ya que este último es resultado de las elecciones particulares de cada agente; el estilo de vida está por sobre la tradición en la modernidad tardía. El estilo de vida se vincula directamente con la elección y la construcción reflexiva del yo primeramente porque en la modernidad tardía es de cierta manera "obligatorio" elegir. Dentro de esta elección de quién y cómo ser, el trabajo es importante porque provee las oportunidades para costear cierto estilo de vida. Además, la elección se realiza en un orden postradicional en el que la acción y la propia elección no se apegan tanto a patrones establecidos ni a ritos. En la modernidad, en especial en la tardía, existe una mayor individualidad. En las sociedades premodernas la acción individual se supone vinculada a la co-

lectiva, ya que el género, rango social, linaje o gremio están fijados y “los cambios [en la vida del individuo] están dirigidos por procesos institucionalizados” (Giddens, 1995: 98).

En las entrevistas podemos encontrar las ideas giddessianas sobre el plan de vida y la construcción reflexiva tanto del “yo” como de la pareja. Por ejemplo, Claudia se expresó de la siguiente manera:

Yo siento que lo que nos salva la vida es un plan de vida, o un proyecto de vida si lo quieres tomar así, o sea un *diseño aunque sea provisional de lo que va a ser tu vida*. Entonces para mí es muy importante tener un proyecto; o sea no es una cosa así como que completamente definida y grande, ¿no? A medio camino falló y armas otro [...y luego], pues armas otro [...]; no importa tanto cumplir ese plan sino tener ese plan o ese programa o ese proyecto. Yo creo que *uno tiene que ser una persona activa en relación con su vida*. [...] Yo tengo un montón de amigas y sé que cuando sea viejita es con lo que me voy a quedar, ¿no? Eso *es algo que va más allá de la pareja* [...]; o sea *una pareja no te sustituye un plan de vida*.

Lo que Claudia llama “un plan de vida” es lo que la lleva a tener un estilo de vida, vinculado activamente con la elección y con la construcción reflexiva del yo, que no necesariamente se apega a patrones establecidos ni a ritos: “Planear la vida es una forma de preparar una línea de acción futura activada en función de la biografía del yo” (Giddens, 1995: 111).

Así pues, encontramos en las parejas entrevistadas diferentes maneras de pensar en el amor y de actuar respecto de esas ideas; por un lado, están las parejas que se acercan más a lo que Giddens llama una relación pura;¹⁴ por otro, encontra-

¹⁴ Una relación pura es un concepto delimitador que define a una situación en la que “una relación social se establece por iniciativa propia [...] y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo” (Giddens, 2006: 60). El concepto de relación pura es aplicable a las relaciones personales que se llevan a cabo en la segunda modernidad.

En *La trayectoria del yo*, Giddens hace una definición de estas relaciones y les atribuye las siguientes características: no es una relación que se desarrolle en un ambiente tradicional y no está anclada en condiciones externas de la vida social o económica; por lo tanto, supone por ejemplo en el caso del matrimonio que se trata de una relación que se inicia y se mantiene con el fin de obtener satisfacción

mos las tradicionales, para las cuales la definición de amor sigue apegada a los ritos y las tradiciones, y a las opiniones de familiares y de amigos; también encontramos otro grupo de parejas que se encuentran en un punto de transición entre ambas formas de entender el amor. Estas últimas consideran algunas concepciones tradicionales del amor como muy importantes, como por ejemplo, la total fidelidad, pero toman caminos nuevos en otras circunstancias, como puede ser la participación más activa del hombre en las tareas del hogar y en la crianza de los hijos; o la inclusión de la comunicación y la intimidad emocional como parte fundamental del amor en la pareja.

Debido a dichas posibilidades de elección y de decisión en la pareja aparecen también nuevos conflictos y contradicciones, “cuanto más aumenta la complejidad en el campo de la decisión, tanto más crece el potencial de conflicto en el matrimonio” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 80). Un tipo de conflictos se dan porque, aunque se supone que los individuos toman decisiones libremente como lo argumenta Giddens, éstas se encuentran determinadas por otros factores, como la necesidad de trabajo de la persona o la capacidad económica de cada uno para costear cada decisión: el individuo toma decisiones *determinadas*.

Otro foco de conflicto tiene que ver con que en las relaciones de pareja en la segunda modernidad *ambos* tienen expectativas, tanto en lo que se refiere a la relación, las emociones, la intimidad y la sexualidad, pero también y muy importante, en lo que concierne a lo económico, lo profesional y lo político. En este sentido, las mujeres entrevistadas manifestaron que aunque ellas están dispuestas al cambio en las relaciones, y lo realizan efectivamente en sus vidas cotidianas, piensan que es difícil que el hombre se mantenga a la par. Comentaron

emocional. Si esto es así, si la relación se busca por lo que puede aportar a los contrayentes, también podría romperse en la medida en que una de las partes no se sienta satisfecha. Así pues, implica que debe ser equilibrada y recíproca (Giddens, 1995: 116-126).

que existe resistencia de parte de sus parejas para aceptar que ellas tienen los mismos derechos en lo sexual, a tener amistades del otro sexo, a dedicar igual tiempo que ellos a su vida profesional y a la repartición equitativa del trabajo doméstico, por ejemplo.

A lo anterior se suma otra problemática, en contextos como el de la ciudad de México. Es necesario además apuntar a que todas estas discusiones tienen una cara institucional y otra personal que no siempre coinciden. Por ejemplo, una pareja puede decidir cuándo y cuántos hijos tener, pero la problemática institucional se revela en cuanto a la falta de guarderías, de horarios flexibles de trabajo o a la poca seguridad social con que se cuenta, especialmente la mujer, para atender a sus hijos y a su carrera profesional al mismo tiempo. De la misma manera, un padre puede desear participar activamente en la crianza de sus hijos desde su nacimiento; sin embargo, en la ciudad de México son realmente pocos los lugares de trabajo que otorgan permisos con goce de sueldo para que el padre se ausente por unas semanas y se quede en casa a cuidar del pequeño en sus primeros días de nacido. Resulta necesario, por lo tanto, considerar las dimensiones estructural e institucional de las decisiones personales. Si se hace un análisis profundo de las posibilidades materiales de los individuos no resulta tan cierto que todo dependa de ellos y de sus deseos.

Nos enfrentamos con un panorama complejo; por un lado, se supone que la pareja está en condiciones de tomar sus propias decisiones, de construir su futuro, de vivir plenamente según sus motivaciones individuales. Se puede observar que hay parejas que toman estas decisiones fuera de las instituciones encargadas de normar sus relaciones, como lo es el matrimonio. Además de todo lo mencionado podemos preguntarnos que cuando cada uno tiene la posibilidad y el deseo de tomar sus propias decisiones, de construir una pareja que no esté fundamentada en la visión tradicional del matrimonio, en la que cada uno pueda desarrollar sus intereses y cumplir con sus expectativas, ¿cuál es la posibilidad de que dicha pareja

perdure? Es necesario que establezcan un tipo de comunicación que les permita discutir y argumentar sus sueños, necesidades e intereses; que tengan el apoyo del compañero/a para lograrlos; que estén dispuestos a ceder en algunos puntos; que puedan dejar de lado algunas cosas o actividades por el bien de la relación; y que tengan los medios económicos para realizar todo esto. Por ejemplo, de acuerdo con las parejas entrevistadas, el que puedan gozar de tiempo de intimidad y de comunicación, y que además tengan un espacio para desarrollar sus actividades profesionales y sientan que la relación es equitativa y recíproca, sería algo posible si se consiguen una serie de factores, como lo son que puedan pagar una persona que haga el aseo de la casa y la comida; que puedan pagar clases de arte, actividades deportivas o una nana para los hijos y, por lo tanto, no les tengan que dedicar tanto tiempo en casa; o que desarrollen actividades profesionales de prestigio en las cuales se recalque el papel equitativo del hombre y de la mujer en el hogar, y que sea valorado y bien remunerado su trabajo.

Para el nivel de diálogo y negociación que este tipo de relaciones requiere es necesario que las parejas cuenten con una serie de habilidades y características que no se presentan en todos los contextos sociales. Resulta imprescindible que el otro, que en la mayoría de los casos se refiere a la mujer, sea definido como sujeto que puede opinar, objetar y negociar. Que la opinión de cada uno realmente sea traducible en un cambio en la relación de pareja o en una acción determinada y que ambos sepan hablar y escuchar en un nivel de asertividad alto.

LA SEXUALIDAD SEGÚN LOS ENTREVISTADOS

El tema de la sexualidad y del lugar que ésta ocupa en la relación de pareja es importante por varias razones. Entre ellas podemos mencionar la incorporación del cuerpo y sus conceptualizaciones como tema de estudio sociológico.¹⁵

¹⁵ Últimamente el tema del cuerpo en los estudios sociológicos ha cobrado importancia; un ejemplo de ello es el trabajo de Olga Sabido titulado "El cuerpo y sus trazos

Según Anthony Giddens parte de la reflexividad de la segunda modernidad tiene que ver con la organización reflexiva de los regímenes corporales,¹⁶ entre los que se encuentra la vida sexual de la pareja. La sexualidad en la segunda modernidad se encuentra inmersa en una reflexividad permanente que tiene que ver con la pluralidad de elecciones que el individuo tiene que efectuar. Dicha reflexividad de la sexualidad la observamos en el análisis que las parejas realizaron sobre temas que les preocupaban, como por ejemplo, qué es una buena relación sexual y cómo saber que la pareja está satisfecha; qué beneficios tiene para la relación mantener cierta vida sexual y cuáles son los costos que deberán afrontar si no logran tener una vida sexual satisfactoria.

La sexualidad se configura, en las parejas no tradicionales, como un espacio de intimidad en el que se construye la confianza, el conocimiento del otro, y forma parte de los temas negocia-

sociales. Una perspectiva desde la sociología”, en el que se hace una revisión de los sociólogos que han tratado el tema y desde qué enfoque. Señala que la cuestión del cuerpo ha sido estudiada por la sociología desde dos enfoques analíticos: en el orden de la interacción y en el orden de las disposiciones. En el nivel de la interacción están comprendidos autores como Georg Simmel y Erving Goffman, mientras que en el de las disposiciones se encuentran Pierre Bourdieu y Norbet Elias (Sabido, 2007: 216).

¹⁶ Según este autor, el cuerpo ha pasado a formar parte de la reflexividad de la modernidad. Los regímenes corporales y la organización de la sensualidad en la modernidad se abren a una atención reflexiva continua que aparece sobre el trasfondo de la pluralidad de elecciones. Tanto la planificación de la vida como la adopción de opciones de estilo de vida se integran en los regímenes corporales. “Somos responsables del diseño de nuestros propios cuerpos y, en cierto sentido, nos vemos forzados a serlo cuanto más postradicionales sean los ámbitos sociales en que nos movamos” (Giddens, 1995: 132).

El análisis que hace Giddens del cuerpo, siguiendo a Wittgenstein, se basa en la práctica diaria, en cómo el aprendizaje con el cuerpo es un “modo práctico de solucionar las situaciones y sucesos externos” (Giddens, 1995: 76). Los gestos otorgan *contextualidad* y sirven para la comunicación cotidiana, de manera que un “agente competente” es aquel que mantiene un control “continuo y acertado” de su cuerpo. La interacción social está dada primeramente con base en cuerpos en un contexto y con un sentido específico.

El cuerpo también forma parte de “una coraza protectora” en la interacción social; tiene una doble función: forma parte importante de la identidad del yo, y de esta manera constituye al individuo; y lo expone ante los demás en la interacción diaria (Giddens, 1995: 77).

dos por los individuos al interior de la relación. Por otro lado, en las parejas que tienden hacia lo tradicional se pudo observar que consideran que las relaciones sexuales son importantes en tanto sirven para la procreación de los hijos, pero no mencionaron que la satisfacción del otro/otra fuera esencial para la perdurabilidad del vínculo. Las relaciones sexuales son parte de los deberes de los miembros de la pareja y su regularidad depende en gran medida de lo que el hombre desee.

Para Yolanda y Gabriel el papel de la sexualidad es secundario y estuvo siempre asumido en relación con la procreación y con los deseos de Gabriel, sin importar tanto si ella quería o no. Cuando se les preguntó si habían platicado o hablaban normalmente de su vida sexual ambos contestaron que no. Según él, cuando eran jóvenes tampoco trataban el tema: “No, nunca platicamos porque ella era un poquito penosa”, y ahora “ya no se me hace propicio para platicarlo entre ella y yo, porque pues ya cuantos años tenemos de estar juntos, pues ya hay confianza”.

La planificación de los hijos tampoco era un tema que ellos discutieran. No consideraban que fuese un asunto sobre el cual las parejas tuvieran que acordar algo; para ellos la pareja tenía la obligación de tener descendencia y ésta debía ser sólo limitada por la posibilidad de la mujer de embarazarse y por la acción divina. Gabriel comentó: “No, fíjate, precisamente por eso nos fuimos tan rápido [por no planearlos ni usar anticonceptivos]; no se llevan más que un año, pero es que en ese tiempo la vida estaba más tranquila, el dinero te rendía más, era más fácil mantener a los hijos”.

Yolanda comentó al respecto: “Nosotros ni planeábamos ni no planeábamos; yo salía embarazada nada más [...]; no había cuidados para no salir embarazada [...] no había comunicación ni él conmigo ni yo con él, menos yo, porque él siquiera sí tuvo bastantes novias, pero yo no”. Sobre por qué no platicaba con Gabriel sobre anticoncepción afirmó:

Yo entre mí decía “¿bueno y si le pregunto?; ¿y si le digo que ya no quiero tener tantos hijos?” “Bueno, dime para qué quieres saber, qué quieres andar con otro o qué”, yo sentía que me iba a contestar así. Nosotros no planeábamos, como teníamos relación pues yo salía embarazada [...], porque mi suegra no era de las personas de que no salieras embarazada. Ella decía cuando yo le decía, “es que ya no quiero tener hijos”, que “para eso te casaste”, y si era como dicen, de los hijos que Dios te mande.

Después de que nació su sexto hijo comentó con una amiga de su suegra sobre sus preocupaciones económicas, su estado de salud y sobre la posibilidad de no tener más hijos. Ella la llevo a escondidas de su suegra y de su esposo a una clínica de control natal en donde empezaban a poner dispositivos intrauterinos. Yolanda decidió: “Voy a ir sin tomarle parecer a mi esposo, ni a mi suegra, ni a mi suegro ni a nadie [...]; yo agarré y decidí irme sola [...] y nunca supieron, eso me lo guardé para mí”. Cuando su suegra le preguntó por qué ya no se embarazaba Yolanda le contestó: “Es que ya no tengo relaciones con su hijo”, “ah, no”, “ ‘no –le digo–, es que ha de andar de canijo por ahí, me vaya a buscar alguna enfermedad’, ni modo que ella le fuera a preguntar a él, ¿no?” A su esposo también le pareció raro y le preguntó la razón, Yolanda le explicó sobre un supuesto remedio casero para evitar los embarazos: “Me dijeron que me tomara un jugo de limón con un mejoral, que así con eso inmediatamente, cuando tú me dices que quieres estar conmigo ya me voy yo a preparar mi jugo, y eso es lo que hace que ya no vuelva a tener hijos”.

Por otra parte, las parejas modernas parecen haber reflexionado más sobre su vida sexual. Todas las personas de edad media mencionaron que las relaciones sexuales eran más importantes y más periódicas cuando eran más jóvenes, y que este cambio ha sido algo que han tenido que ir platicando y acordando con sus compañeros/as conforme fue sucediendo. Aun así reconocen que es importante mantener relaciones sexuales regulares y placenteras para lograr una relación amorosa plena. Estos individuos utilizaron palabras como armonía, felicidad y plenitud para definir lo que significaba la

sexualidad en una pareja. Además, resaltaron que era fundamental “no estancarse”, “inventar”, mantener el interés y hacer que el otro se sienta satisfecho y bien.

Por ejemplo, Gloria cree que aunque la satisfacción sexual en la pareja es básica, con la edad va tomando otro lugar. No siempre ha estado de acuerdo con Alfonso sobre su vida sexual, sobre todo porque él necesita tener relaciones con más frecuencia, pero ella dice que después de platicarlo y de entender que para él era algo muy importante que ahora “trato de responderle”. Por su parte, Alfonso comentó que la primera vez que tuvo relaciones sexuales había sido una prostituta con la que sus amigos mayores y sus primos lo llevaron, pero que no resultó una experiencia agradable. Tiempo después tuvo otra pareja sexual, pero tampoco le resultó satisfactorio debido en gran parte a que no tenía una conexión emocional con esa persona. La primera vez que sintió que el “sexo podía ser algo bonito” fue con Gloria. También dijo que para él la actividad erótica es muy importante y que no cree que una relación pueda mantenerse bien sin la satisfacción sexual.

Según lo expresado por Claudia al respecto, podemos establecer una conexión directa entre sexualidad y construcción del yo de manera muy clara al explicar que la sexualidad es fundamental en la pareja, “no sólo en términos de una sexualidad coital, sino entendida la sexualidad como el ‘yo soy completa’. En mi experiencia personal la verdad es que Mauricio aguanta tanta loquera que hemos hecho y hablado en la casa que todavía me convenzo más de que puede ser uno de los ejes de las relaciones”.

Mauricio añadió además que la relación entre sexualidad y satisfacción emocional es muy importante para mantener una relación de pareja sana:

Yo creo que es fundamental, es esencial, sobre todo renovar las emociones de estar con esta persona y tener la certidumbre de la respuesta [...]; es una parte fundamental del orgasmo, de la etapa previa, del cortejo, yo creo que es esencial para la salud mental, la salud del amor, la pareja, la física. Creo que difícilmente como pareja, así en el sentido amplio, yo

podría ser pleno si no hay esta parte de la relación sexual; para mí es una condición.

Las parejas más jóvenes se pueden agrupar en dos de acuerdo con sus respuestas sobre su sexualidad: por un lado Mayra e Iván, y Lidia y Arturo, que reconocen que la vida sexual es fundamental para una vida de pareja plena, pero que en la práctica han tenido serias dificultades para alcanzar dicha satisfacción. Y por el otro Mariana y Ricardo, que parecen tener mucha menos distancia entre lo que señalan como deseable y lo que realizan en la práctica cotidiana.

Iván piensa que es importante la satisfacción sexual en la pareja pero que, como en otros aspectos de su matrimonio, todavía están tratando de entenderse. Mayra nos dio más pistas sobre su vida sexual al comentar que piensa que es importante que los dos estén satisfechos sexualmente y que hablen de estos temas; sin embargo, expresó en la entrevista no estar satisfecha, debido a la mala comunicación con su esposo, a quien en algunas ocasiones prefiere mentirle y decirle que está “conforme” para no admitir que rara vez tiene un orgasmo, lo que ocasionaría un conflicto con Iván. En algunos casos, él se da cuenta de que ella miente y “me dice: ‘es que no sirvo para nada’, y yo le digo, ‘es que entiéndelo si llega a pa-sar, a veces tú llegas a tu satisfacción y a veces yo no, así pasa’, pero pues no sé si él siente lo mismo que yo siento”.

Mariana y Ricardo (que son la pareja más joven con mayor grado de escolaridad de la muestra) pueden platicar abiertamente de estos temas, de sus preferencias y de lo que necesitan; también ayuda que se conocen bien y que “no deja de haber un ánimo de estar siendo creativos, eso nos gusta a los dos”. Llevan dos años planeando tener un bebé y según el acuerdo que hicieron lo harán entre finales de este año y principios del próximo. Ella tuvo un aborto hace algunos años porque no consideraba que estuvieran listos para ese paso, al contrario de lo que hicieron las otras dos parejas, que se casaron porque ellas es-

taban embarazadas (Lidia y Mayra). Mariana y Ricardo han planeado concienzudamente la llegada de su primer hijo.¹⁷

Las parejas más jóvenes (aquellas que se acercan más al modelo propuesto de pareja moderna) le dan una gran importancia a la realización del placer sexual recíproco y al desarrollo de las habilidades sexuales. Mientras que para las parejas de mayor edad la sexualidad no forma parte de las cuestiones esenciales de una buena relación.

Encontramos, en las parejas modernas, la búsqueda de la igualdad sexual y emocional, de relaciones acordadas en las que los intereses individuales pueden negociarse. De acuerdo con algunas de las personas entrevistadas, los nuevos arreglos en cuanto a la dimensión erótica de la relación significan, sobre todo para las mujeres, la autonomía y el derecho a decidir acerca de su cuerpo y su sexualidad.

Por otro lado, como se puede observar a partir de la comparación de los relatos, las demandas de igualdad y reciprocidad dentro de una pareja, la satisfacción sexual mutua, la posibilidad de autonomía individual dentro de la relación, coexisten con una división entre los géneros todavía tradicional; además, existe un doble estándar moral. Tanto en la sexualidad plástica como para el amor confluyente la pareja es definida desde la búsqueda de la comunicación emocional y sexual. Sin embargo, en la ciudad de México esta visión se enfrenta aún con estilos tradicionales, de manera que la resultante es el mantenimiento del desequilibrio de poder entre los sexos. Todas estas nuevas con-

¹⁷ Al realizar preguntas sobre la sexualidad se pudo obtener información de otros temas como el uso de los anticonceptivos y el aborto. Las parejas de edad alta se manifestaron en contra del aborto. En estos casos, en los que se encuentra también un contenido religioso y moral muy fuerte, la mujer no puede decidir sobre su cuerpo ni sobre el desarrollo del embrión, por lo que su única opción es gestarlo. Es interesante también que tanto la responsabilidad de la anticoncepción, como la de ser una buena madre aun cuando el bebé no es deseado, es exclusivamente de la mujer. En las parejas de edad media y baja se observó una mayor aceptación del uso de los métodos anticonceptivos y del aborto. En todos los casos estuvieron de acuerdo en que la planificación familiar debe ser compartida por ambos; mientras que la aceptación del aborto varió entre el aborto permitido en casos de violación o de peligro de la madre, hasta la total aceptación independientemente de la situación personal, y de las razones que se tengan para querer abortar.

figuraciones, que se han señalado a lo largo del texto, presentan para las parejas nuevos tipos de conflictos. En México, en muchos estratos sociales, la sexualidad plástica coexiste con estereotipos que no se han alterado sustancialmente.

Existen varios dilemas en cuanto a la coexistencia de discursos opuestos. “Frente a las nuevas demandas sociales de igualdad y de negociación interindividual, sería esperable encontrar estilos de subjetivización de género más flexibles en relación con las prescripciones tradicionales. Sin embargo, ellos parecen coexistir todavía con estereotipos que no se han alterado sustancialmente” (Carmona, 2011: 12). La relación entre amor, sexo y nuevos tipos de parejas producen configuraciones que ocasionan nuevos conflictos y evidencian la distancia entre el ideal y la práctica. La sexualidad y el amor son en la época contemporánea nuevas fuentes de conflicto y desavenencias que las parejas tendrían que aprender a resolver.

CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo principal mostrar los cambios acaecidos en las relaciones amorosas en la ciudad de México a partir de lo que Giddens y otros autores llaman segunda modernidad o modernidad tardía. Pudimos observar de qué manera las parejas han ido reorganizando lo que piensan sobre el amor, y acerca de la relación de éste con la sexualidad, la confianza y la fidelidad. Además, se pudieron constatar los alcances y límites de la teoría giddesiana gracias a su aplicación en casos específicos. A continuación se presentan algunas de las conclusiones principales de los temas tratados.

LA TEORÍA SOCIOLÓGICA DE ANTHONY GIDDENS
Y SU APLICACIÓN EN CASOS ESPECÍFICOS
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La aportación de Giddens sobre la distinción entre primera y segunda modernidad fue fundamental. Según su propuesta, las formas de vida moderna trastocaron todas las formas tradicionales del orden social y alteraron las características de la vida cotidiana. Giddens apuesta por la distinción entre la primera y la segunda modernidades y propone como tema central la reflexividad en las relaciones interpersonales y la democratización de las mismas. La cuestión sobre la identidad y la reflexividad en la modernidad resultó muy valiosa para esta investigación en tanto que son nociones que están construidas desde lo individual.

La distinción entre tradición y modernidad, y entre esta última y la segunda modernidad, resultó muy valiosa para la comparación entre los tipos de pareja; sin embargo, la pregunta recurrente con respecto a estos modelos es si pueden aplicarse a las realidades latinoamericanas, e incluso, a las sociedades europeas. La presente investigación permite aseverar que si se toman como modelos, como guías heurísticas de investigación, permiten caracterizar momentos históricos y explicar cambios o transiciones sociales. Sin embargo, deben considerarse sólo como modelos, tipos ideales para caracterizar un antes y un después en la historia de las sociedades, pues si se toman literalmente son demasiado rígidos y no permiten explicar ni caracterizar fenómenos que suceden en nuestras latitudes.

Por medio de la utilización de la distinción entre primera y segunda modernidad fue posible confirmar un cambio social en las generaciones más jóvenes, aunque éste no se da de manera generalizada para todos los grupos sociales. La reflexión va en el sentido de que es necesario “adaptar” los modelos o las propuestas teóricas en dos direcciones: en cuanto a las particularidades nacionales y en cuanto a las especificidades de cada grupo social. Ya que algunas de las grandes teorías sociológicas, en este caso la de Anthony Giddens, son propuestas que

no hacen una distinción explícita entre grupos sociales o características particulares. En el caso de esta investigación fue muy importante la realización del trabajo empírico, ya que permitió dar cuenta de fenómenos específicos para cada grupo social.

Sin embargo, resulta acertado efectuar una evaluación de la pertinencia de sus conceptos de relación pura, amor confluyente y sexualidad plástica, a la luz de lo encontrado mediante las entrevistas. Existe una exigencia real, moderna, de muchas mujeres y muchos hombres –así como de diversos grupos feministas– de que se materialicen una serie de cambios relativos a la forma en la que las parejas se establecen y funcionan. Estos cambios incluyen una exploración de las potencialidades de lo que Giddens ha llamado “relación pura”, cuya base es “una relación de igualdad sexual y emocional que tiene connotaciones explosivas respecto de las formas preexistentes de las relaciones de poder entre los diversos papeles sexuales establecidos” (Giddens, 2006: 11). En este proceso, la sexualidad ha tenido un papel protagónico. Según el autor, el tipo de sexualidad que él denomina *sexualidad plástica* “es crucial para la emancipación, implícita tanto en la pura relación como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres [...]; es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción [...]; liberada de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia sexual masculina” (Giddens, 2006: 12).

Como se mostró mediante los fragmentos de las entrevistas, cierto estrato social define al amor y a la relación de pareja en términos de compañerismo, confianza, acuerdo, satisfacción mutua, igualdad y negociación. Para estas parejas, en diferentes medidas según los temas tratados, la relación amorosa es algo que depende en alguna medida de la voluntad de sus miembros y de lo que brinda a los individuos. Sin embargo, para que las parejas puedan establecer este tipo de relaciones es necesario que tengan ciertas características, como educación y una posición económica media o alta. Las mujeres que pueden cosechar los frutos de la “relación pura” y la “sexualidad plástica”

son aquellas mujeres privilegiadas que viven en los centros urbanos modernos, como es el caso de ciertos sectores de la ciudad de México. Para la gran mayoría de las mujeres sigue siendo muy difícil lograr una pareja democrática.

De la misma manera, podemos hacer algunas objeciones al término “amor confluyente”. Éste requiere que los amantes se “abran” el uno al otro, compartan secretos íntimos, se muestren vulnerables y aprecien las cualidades de la pareja, entre otras cosas. El tipo de intimidad que se requiere para una relación de esta naturaleza implica necesariamente equidad entre las personas, de manera que se puedan “abrir” en la misma medida y aporten lo mismo a la relación. Giddens supone, al elaborar su propuesta, que hay una mayor igualdad entre hombres y mujeres que la que existe en realidad; además, muy por el contrario de sus suposiciones, la transformación de la intimidad no necesariamente tiene un impacto en las políticas de género o en lo social. No es recomendable tratar únicamente como problemas individuales (o de la pareja) lo que se debe a la estructura social, como por ejemplo, la inequidad de género. Su propuesta, es decir, el cambio social como resultado del cambio individual, carece de una explicación sociológica de cómo ocurre dicha transformación.

Además, se han hecho ya críticas acerca de que trasladar al campo de lo privado (la alcoba, la sala, la casa) algo que debería discutirse en lo público (el hecho de que las mujeres no sean iguales en derechos a los hombres) puede contribuir a oscurecer las inequidades de género persistentes y a institucionalizarlas (Jamieson, 1999).

En contextos como el nuestro, las relaciones personales no son típicamente formadas de manera que sean placenteras, sino que dependen también de lo económico, lo práctico y otras circunstancias materiales y sociales. Muy pocas relaciones, incluidas aquellas de amistad, son simplemente de “aprecio mutuo, conocimiento y entendimiento” (Jamieson, 1999: 482).

Además, resulta notable que Giddens se centre en la exigencia femenina de igualdad sin ahondar en los desequilibrios que

existen en los ámbitos económicos, políticos e íntimos. Su foco de interés está puesto en los efectos de la transformación que la exploración de las posibilidades de la “relación pura” puede provocar en el sistema de relaciones establecidas entre los géneros y pone poca atención a su viabilidad en un contexto socioeconómico y cultural más amplio.

LA SATISFACCIÓN EMOCIONAL EN LA PAREJA

Nos encontramos en una época de transformación o transición de las relaciones amorosas en la cual se redefinen conceptos como los de amor, confianza y fidelidad. Por un lado, observamos como la palabra “amor” se va desmarcando en el imaginario de los entrevistados de la “costumbre”, la “carga” o el “destino”, para configurarse como parte de una elección personal, desligada en gran medida de factores externos a la pareja, y sustentada en las cualidades personales, *individuales*, de sus miembros. Según lo observado mediante la comparación entre parejas tradicionales y modernas, podemos afirmar que la relación de pareja tiende a volverse, en algunos casos, un vínculo que se mantiene sólo en tanto brinda satisfacción emocional. Las parejas catalogadas como modernas opinan que la relación amorosa debe ser equilibrada y recíproca; que la unión puede romperse en la medida en que alguna de las partes no se sienta satisfecha; también expresaron que realizan cierta reflexión sobre los vínculos que mantienen unida a la pareja y sobre su fortaleza; y suponen que la relación está fundamentada en un acuerdo y que se deben recompensar los esfuerzos realizados por el otro/a; asimismo, existe cierta disposición a mantener la relación por decisión más que por “inercia”. Si bien, como lo apunta Pierre Bourdieu, ninguna relación es totalmente desinteresada y todas se mantienen en tanto que sus miembros aportan algo,¹⁸ la novedad de estas parejas frente a las de formas

¹⁸ Los intercambios sociales en la práctica cotidiana no son nunca desinteresados según el concepto de capital acuñado por Pierre Bourdieu. Sin embargo, esta no-

históricas precedentes consiste en que lo que buscan es *satisfacción emocional*.

Por otro lado, resulta importante hacer un apunte sobre la forma en que los miembros de las parejas demuestran afecto y se satisfacen emocionalmente, ya que la demostración de afecto y la preocupación por el otro se expresa de diferentes maneras y en diversas dimensiones según los distintos contextos; no se reducen a la fórmula de Giddens de “conocer al otro”, de la apertura mutua o la relación pura. Estas prácticas no tienen que ser necesariamente las que las parejas siguen en la vida cotidiana ni su forma predilecta de intimidad. Muchas personas visualizan su relación en términos de complementariedad. Por ejemplo, él trabaja para la familia, ella cuida la casa para él y para su familia, lo que puede ser en sí mismo un acto de amor. En la ciudad de México se encontraron diferentes maneras prácticas de expresión del amor; de dar y de recibir en la cotidianidad, no derivadas del conocimiento del otro y de sus cualidades únicas, sino de principios generales (como sería el imaginario de lo que es una “buena persona”), que en todo caso están relacionados con lo estructural, el grupo o la clase.

LA INCLUSIÓN DEL PLACER SEXUAL

La inclusión del placer sexual como parte fundamental de una relación de pareja satisfactoria representa un notable cambio histórico. No sólo porque la sexualidad placentera y no meramente reproductiva había estado relegada de muchas de las relaciones de pareja en nuestro país,¹⁹ sino porque su inclusión

ción de interés no está limitada al interés económico. Más allá de las prácticas económicas, Bourdieu propone analizar todos los intercambios sociales, ya que “una ciencia general de las prácticas debe procurar incluir el capital y el beneficio en todas sus manifestaciones, así como determinar las leyes por las cuales los diferentes tipos de capital (o poder, que para el caso es lo mismo) se transforman unos en otros” (Bourdieu, 2001: 135).

¹⁹ Al respecto se pueden consultar los textos de Pilar Gonzalbo Aizpuru en “Historia de la vida cotidiana en México” (2006); sobre el tema, en relación con la legislación y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en el matrimonio

en el amor “moderno” implica un nuevo tipo de comunicación y de intimidad. De esta manera, confirmamos la idea, en las parejas más jóvenes y en diferentes niveles según el grado de escolaridad y nivel económico, de que el vínculo afectivo se construye o refuerza gracias a la comunicación y a las pláticas sobre la sexualidad en pareja, y al ejercicio del placer, lo cual conduce a la creación de un tipo de intimidad que no se encuentra en las parejas mayores que fueron entrevistadas.

Así, vemos como el sexo por placer es parte integral de la pareja moderna; pero no sólo se incluye en esta investigación como parte de la vida en pareja, sino que también forma parte de la construcción del yo, y de esta manera también es ejercido fuera de la relación amorosa. Es así, por ejemplo, que los miembros de dos de las parejas entrevistadas dijeron haber mantenido relaciones sexuales con otras personas sin que ello afectara su relación de pareja. Si bien esto no es nada nuevo (las relaciones sexuales extraconyugales), la novedad radica en que las parejas tradicionales las llamaron infidelidad, mientras que las modernas lo consideran el pleno ejercicio de las capacidades sexuales, del que su pareja tiene conocimiento en algún grado; de esta manera, no todas las relaciones extramaritales son consideradas como infidelidad, lo que nos permite a su vez observar que los conceptos, los contenidos de las palabras que se usan en las relaciones amorosas, han ido cambiando con el tiempo. Ahora bien, la práctica de las relaciones sexuales fuera de la unión libre o el matrimonio no es, sin embargo, un tema del que se hable amplia y abiertamente en las parejas. Lo que encontramos es una aceptación de la elección personal que puede ser ejercida por el otro en cuanto a su cuerpo y su sexualidad, así como una aceptación de que pudiera desear hacerlo con otras personas, según el estrato social al que la pareja pertenece. No es algo que se encuentre presente, ni en el discurso ni en la práctica, en la mayoría de las parejas.

puede revisarse la obra de Jorge Adame (2004). También se cuenta con la obra de Jennifer Hirsch (2003), la cual aporta valiosos testimonios de mujeres de diferentes estados de la República sobre sus vidas sexuales y del lugar que el sexo ocupa en sus relaciones de pareja.

Sin embargo, como sucede con todos los temas tratados en la presente investigación, las concepciones modernas sobre la sexualidad coexisten con versiones más tradicionales. De manera que los mensajes sobre lo que se ha llamado la “femineidad convencional” o tradicional resultan paradójicos, pues las prácticas la reafirman en la misma medida que la retan. Por ejemplo, aunque haya cierta idea de que la sexualidad femenina debe ser activa y abierta, aún no se supera la idea del coito como aquello que termina con la eyaculación masculina (Jamieson, 1999: 483). Otros estudios señalan la manera en que las relaciones entre géneros se siguen definiendo de manera tradicional, con base en lo que se concibe como masculinidad. En lo que respecta a América Latina, Jiménez y Tena (2007) señalan que existen ciertas constantes en la definición de la masculinidad, como son el rol de proveedor, la valentía y la potencia sexual. En la misma línea, Fuller (1997) sustenta que la masculinidad abarca dos concepciones principales: la virilidad, entendida en términos de potencia sexual, capacidad penetrativa y acceso a distintas mujeres; y la hombría. Szasz, Rojas y Castrejón (2008) muestran, para el caso de México, la permanencia de normas y de discursos hegemónicos acerca de la masculinidad obtenidos a partir de estudios de tipo cualitativo (Carmona, 2011).

La presente investigación es un intento de presentar algunos cambios sustanciales de las parejas en la modernidad, que no deja de mostrar lo que no ha cambiado. Se abre pues una fructífera discusión sobre distintos asuntos, como el papel de la monogamia en las relaciones amorosas modernas; la negociación; la reciprocidad emocional y sexual; la transformación de conceptos como los de amor, confianza, fidelidad y sexualidad; así como las prácticas cotidianas de las parejas en la ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

Adame Goddard, Jorge

2004 *El matrimonio civil en México (1859-2000)*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Bartra, Eli

2000 “Tres décadas de neofeminismo en México”, en Eli Bartra, Ana María Fernández y Ana Lau (editoras), *Feminismo en México, ayer y hoy*, Molinos de Viento, México.

Bauman, Zygmunt

2003 *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

2002 *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim

2001 *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*, Paidós, Barcelona.

Beck, Ulrich

1986 *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

Bourdieu, Pierre

2001 *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brower, Bilbao.

Carmona, Mariela

2011 “¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual”, *Revista de Estudios Feministas*, vol. 19, núm. 3, septiembre-diciembre, Florianópolis.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)

2006 “Agenda social. Políticas públicas y programas dirigidos a las familias en América Latina”, en *Panorama social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

- Corbin, Alain
2001 "Entre bastidores", en *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Taurus.
- Cortés, Fernando y Orlandina de Oliveira, coordinadores
2010 "Desigualdad social", en *Los grandes problemas de México*, vol. 5, El Colegio de México, México, D. F.
- Coubés, Marie-Laure *et al.*
2005 *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública-El Colegio de la Frontera Norte-Porrúa, México, D. F.
- De Barbieri, Teresita
1986 *Movimientos feministas*, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Elias, Norbert
1996 *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
1994, *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Escalante Gonzalbo, Pablo
2006 "La cortesía, los afectos y la sexualidad", en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo 1, "Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España", Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México, D. F.
- Fuller, Norma
1997 *Identidades masculinas*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Galindo, Jorge
2008 *Entre la necesidad y la contingencia. Auto observación teórica de la sociología*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, México.

Giddens, Anthony

- 2006 *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra-Teorema, Madrid.
- 2003 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- 1995 *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, col. "Ideas", Barcelona.
- 1994 *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.

Girola, Lidia

- 2005 *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México, D. F.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar

- 2006 *Historia de la vida cotidiana en México*, Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), tomo III, "El siglo XVIII: entre tradición y cambio", Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, D. F.

Hirsch, Jennifer

- 2003 *A Courtship Alter Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, University of California Press, California.

Jamieson, Lynn

- 1999 "Intimacy Transformed? A Critical Look at the Pure Relationship", *Sociology*, vol. 33, núm. 3.

Jiménez, María Lucero y Olivia Tena

- 2007 *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Matthews-Grieco, Sara

- 2005 "Cuerpo y sexualidad en la Europa del Antiguo Régimen", en Alain Corbin, *Historia del cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración*, vol. 1, Taurus, Madrid.

Olvera Serrano, Margarita

- 2007 “Sociología, cambios conceptuales y temporalidad”, en Gina Zabłudovsky Kuper (coord.), *Sociología y cambio conceptual*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM-Siglo XXI, México, D. F.

Sabido Ramos, Olga

- 2007 “El cuerpo y sus trazos sociales. Una perspectiva desde la sociología”, en Gina Zabłudovsky Kuper (comp.), *Sociología y cambio conceptual*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI, México, D. F.

Samuel, Olivia y Pascal Sebillé

- 2005 “La nupcialidad en movimiento”, en Marie-Laurie Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*, Cámara de Diputados-Escuela de Graduados en Administración Pública y Políticas Públicas-El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, México, D. F.

Simmel, Georg

- 2002 *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa, Barcelona.

Szasz, Ivonne, Olga Rojas y José Luis Castrejón

- 2008 “Desigualdad de género en las relaciones conyugales y prácticas sexuales de los hombres mexicanos”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 2, El Colegio de México, México, D. F.

Tenorio Tovar, Natalia Edith

- 2009 *La perdurabilidad de las relaciones amorosas en la ciudad de México del siglo XXI*, tesis para obtener el grado de Maestra en Sociología, asesorada por la doctora Adriana García Andrade, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.